

Pármeno (criado de Calisto) habla de Celestina (Auto I, Escena VII)

¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congoxas? ¿Y tú piensas que es vituperio en las orejas désta el nombre que la llamé [puta vieja alcoholada]? No lo creas, que assí se glorifica en le oír como tú cuando dizen: "Diestro caballero es Calisto". Y demás, desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va y alguno dize: "¡Puta vieja!", sin ningún empacho luego vuelve la cabeça y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortuorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella passan tiempo. Si passa por los perros, aquello suena su ladrido; si está cerca de las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando lo pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dizen: "¡Puta vieja!"; las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar. Si va entre los herreros, aquellos dizen sus martillos; carpinteros y armeros, herradores, caldereros, arcadores, todo oficio de instrumento forma en el aire su nombre. Cántanla los carpinteros, péinanla los peinadores, téxenla los texedores; labradores en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas con ella passan el afán cotidiano. Al perder en los tableros, luego suenan sus loores. Todas cosas que son hazen, adquiera que ella está, el tal nombre representan. ¡Oh qué comedor de huevos era su marido! Qué quieres más, sino que, si una piedra topa con otras, luego suena "¡Puta vieja!".

La Celestina



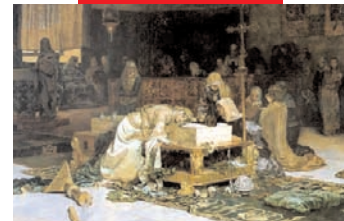
Celestina realiza el conjuro para enamorar a Melibea (Auto III, Escena III)

Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la corte dañada, capitán soberbio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos que los hervientes étnicos montes manan, gobernador y veedor de los tormentos y atormentadores de las pecadoras ánimas, regidor de las tres furias, Tesifone, Megera y Aletto, administrador de todas las cosas negras del regno de Estige y Dite, con todas sus lagunas y sombras infernales y litigioso caos, mantenedor de las volantes arpías, con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hidras. Yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud y fuerza destas bermejadas letras, por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas, por la gravedad de apuestas nombres y signos que en este papel se contienen, por la áspera ponçoña de las víboras de que este azeite fue hecho, con el cual unto este hilado, vengas sin tardanza a obedescer mi voluntad y en ella te envuelvas, y con ello estés sin un momento te partir, hasta que Melibea con aparejada oportunidad que haya lo compre, y con ello de tal manera quede enredada que cuanto más lo mirare, tanto más su coraçon se ablande a conceder mi petición, y se le abras y lastimes del crudo y fuerte amor de Calisto: tanto que, despedida toda honestidad, se descubra a mí y me galardone mis passos y mensajes; y esto hecho, pide y demanda de mí a tu voluntad. Si no lo hazes con presto movimiento, ternásme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes y oscuras; acusaré cruelmente tus continuas mentiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre. Y otra y otra vez te cojuro. Y assí, confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto.

Rojas, Fernando de: *La Celestina* (edición de Bienvenido Morros)
Barcelona, Vicens-Vives, 1998 (páginas 48-49 y 93-94)
Signatura de la Biblioteca: 860.2-ROJ-cel



Inés de Castro
Varios años después de su muerte, el Rey rescató su cadáver e hizo que la corte le besara la mano.



Los amantes de Teruel
Murieron por un beso de amor. Fueron enterrados juntos, y juntos permanecen hasta hoy.



Dante y Beatriz
Se dice que Dante sólo la vio una vez y que ni siquiera habló con ella, pero fue su musa para siempre.



Tristán e Isolda
El héroe que comete una grave traición por culpa de un amor forzado por un brebaje mágico.



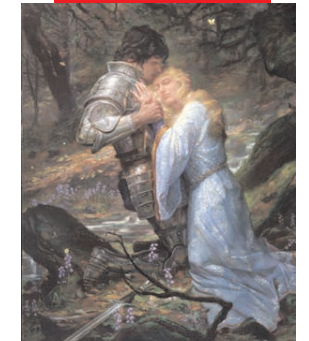
En *La Celestina* se muestran los trágicos amores de Calisto y Melibea y las malas artes que emplea la alcahueta Celestina para que se enamoren.

La literatura medieval, cargada de personajes legendarios y mundos mágicos, ha seducido durante siglos a numerosos lectores.

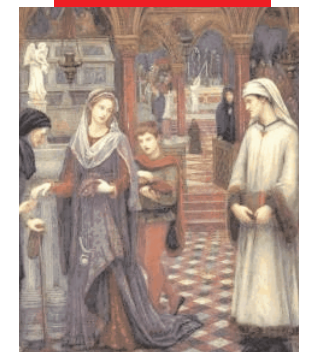
Muchas de sus historias expresan un amor apasionado e indestructible, más fuerte que las leyes, la moral y aun la vida misma y que encarnan la unión indisoluble entre Dios, el amor y la muerte. No pensemos que esta época queda demasiado lejos y acerquémonos sin miedo ni prejuicios a una literatura llena de gratas sorpresas.



Aberlado y Eloisa
La terrible desdicha de un amor imposible. Dicen que al abrir su tumba, el cadáver de Aberlado levantó los brazos para abrazar a su amada.



Ginebra y Lancelot
El amor que se debate entre la traición o la fidelidad y amistad que le une a su rey Arturo.



Petrarca y Laura
Laura, la eterna pena del corazón del melancólico poeta.